

10 - EL DESAPARECIDO FARO DE VILLARICOS

*El mar ¡cuánta grandeza
encierras en tu mundo!,
materia viva
que sabes de amor,
de soledad,
de sufrimientos,
de contaminación,
de tantas y tantas cosas.*

Francisco García Marín

Antecedentes

Junto con el de Cabo de Gata, el faro de Villaricos fue el primero que se inauguró en la provincia de Almería. Este faro de Villaricos tuvo una corta vida, ya que a los diecisiete años de su inauguración, tras una historia de enfermedades y padecimientos de sus torreros, dejó de prestar servicio. Tan efímera existencia y el hecho de que se clausuró hace más de 125 años, han impedido que se conserven restos claros de su edificio entre las variadas ruinas que quedan en la zona donde se describe su ubicación. Es lógico que no se encuentren indicios fiables de este faro, ya que gran parte de sus materiales fueron utilizados para la construcción del faro de Garrucha, que fue su sucesor. Tampoco se han encontrado los archivos del faro, únicamente he podido rescatar documentos sueltos que se encontraban, reutilizados, entre los correspondientes al faro de Garrucha y alusiones a él en la documentación que se enviaba al faro de Mesa Roldán. La escasez de documentos dificulta extraordinariamente la identificación de los torreros que sirvieron en este antiguo faro.

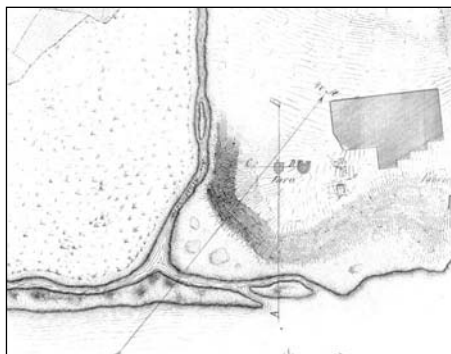
El faro

El faro de Villaricos fue concebido en un principio como una luz de puerto, sin puerto, para iluminar el fondeadero del golfo de Vera. Se situó en el margen izquierdo de la desembocadura del río Almanzora, cerca de la punta de los Hornicos, próximo por el sur a la torre vigía que existe en Villaricos. El proyecto fue efectuado por el ingeniero Francisco Durbain, saliendo las obras a subasta el 10 de mayo de 1860 por 69.149 reales, adjudicándose con una baja de 10.047 reales.

Una Real Orden firmada por la reina Isabel II disponía que el 30 de abril se encendiese un faro de quinto orden en Villaricos. Cumpliendo la orden, los



Alzado del faro de Villaricos



Emplazamiento del faro de Villaricos

dos torreros inicialmente destinados en él, lo inauguran al atardecer del 30 de abril de 1863, encendiendo su lámpara de aceite de oliva para orientación de los navegantes que transitaban por esta parte del golfo de Vera o fondeaban en Garrucha y alrededores; en su mayoría para cargar mineral de las numerosas explotaciones mineras de sierra Almagrera.

Por el lado norte, el faro de sexto orden de Águilas, situado a unos 25 kilómetros, en la provincia de Murcia, que es su vecino más cercano, llevaba ya casi tres años funcionando para dar seguridad a los navegantes.

El faro de Villaricos estaba dotado con linterna y aparato de la casa francesa Sautter que daba luz blanca fija y un alcance de 9 millas. El foco luminoso se situaba a 19,30 metros sobre el nivel del mar y a 9 metros sobre el terreno. El diámetro de la óptica era de 375 milímetros y tenía una lámpara de embolo y peso, que consumía aceite de oliva.

El edificio era el clásico de muchos faros de la zona, de sección cuadrada de 13,90 metros de lado con patio central y torre troncocónica semiempotrada en el edificio por la cara orientada al mar.

En principio estaba escasamente amueblado, hasta que la Jefatura dispuso de fondos para abastecer a este y a otros faros de la provincia con lo más indispensable en mobiliario: *“Hoy se cargó el mueblaje para los faros en un falucho que saldrá de esta hoy o mañana llegando uno de estos días a ese faro.*

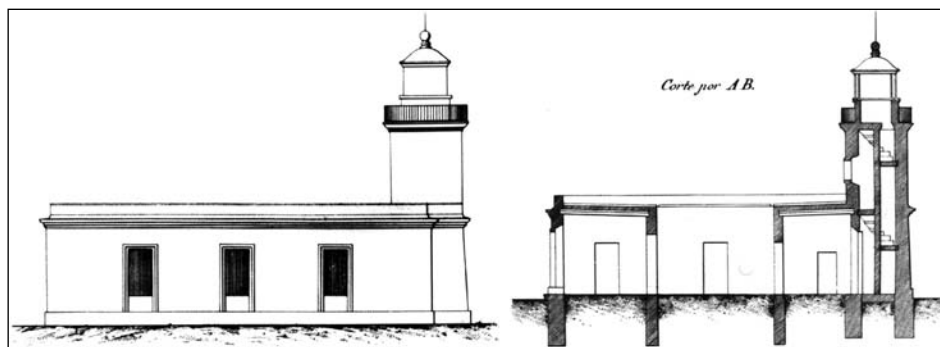
En el moblaje esta ya preparado lo que corresponde a cada faro.

A los faros de Cabo de Gata y Mesa de Roldan se mandaran dos caballerías, para que suban los muebles de la playa al faro. En el de Villaricos se abrirán los cajones y se llevaran enseguida al faro los muebles que contengan.

El número de cajones que van a ese faro se le indicara al llevarlos...

Almería 29 de Febrero 1864. El Ingeniero Juan Antonio Moreno”

La vida en el faro de Villaricos no era fácil. A la escasez propia de la época se unía su emplazamiento en la amplia desembocadura del río Almanzora que quedaba encharcada a menudo, llenando la zona de mosquitos. Esto hacía que



Alzado y corte lateral del faro de Villaricos

el faro fuese especialmente insalubre, quedando sus habitantes a merced de las fiebres palúdicas.

Entre tanto, una comunicación de la Dirección general de Obras Públicas ponía en su sitio a los torreros, para que no malgastasen el combustible: *“En vista de la consulta hecha por el Inspector del 2º distrito acerca de si esta en la facultad de los torreros de faros vender o enajenar el sobrante de los cuatrocientos gramos de aceite diario, que se les concede para su consumo particular en la disposición cuarta de la circular de 19 de Agosto del año ultimo y conforme esta Dirección con lo propuesto por la comisión de faros, ha resuelto decir a V. que el espíritu que domino en dicha circular fue el de socorrer a los torreros con el aceite que necesitasen para su consumo, graduado en cuatrocientos gramos como máximun, pero sin darles derecho alguno a este máximun si realmente no lo consumen, en cuyo caso no deberá salir del almacén, anotándose siempre en las cuentas únicamente la cantidad que en dicho consumo se emplease.*

Lo que comunico a V. para su conocimiento y el de los demás torreros a fin de que cumplan dicha orden y que no se ponga en las cuentas sino el aceite que realmente consuman quedando en el almacén el sobrante hasta los 400 gramos.

Almería 27 de Febrero 1864. El Ingeniero Juan Antonio Moreno.”

Para que no hubiese dudas, otra circular de 27 de mayo de 1864, reorganizaba el servicio y aclaraba los beneficios a recibir por los torreros en Almería, quedando el faro de Villaricos con un solo torrero que recibía 3 reales de gratificación diaria, la más alta de la provincia.

La difícil vida en el faro

El primer torrero del faro de Villaricos del que conocemos su nombre fue Joaquín Galán y Bravo. De él se sabe que en 1867 era el único torrero encargado del faro y que estaba auxiliado por un ordenanza temporero contratado en la zona.

Pronto los torreros y sus familiares empezaron a enfermar, lo que les hacía darse de baja o pedir traslado. Para sustituir al torrero ordinario Joaquín Galán y Bravo se designó a Baldomero Emilio Alcaraz, que hasta ese momento estaba destinado como torrero auxiliar en el vecino faro de Mesa Roldán.

Pero la insalubridad del lugar y el deseo de su suegro, Eustasio Page que era el torrero encargado del faro de Mesa Roldán, de no separar a la familia hacen que éste envíe un oficio a la Jefatura intentando rescatar a su yerno de tan pernicioso destino: “Sr. Ingeniero encargado de faros de la provincia.

Con fecha 15 del actual se ha recibido el oficio de V., comunicando lo resuelto por la Dirección general respecto al servicio del faro de Villaricos, y advirtiéndose en el espíritu de dichas instrucciones, el relevo a dicho faro, por el presente, debe efectuarse con un Torrero ordinario, espero de su notoria rectitud, si cree pido con justicia, regrese a este el Torrero Auxiliar Baldomero E. Alcaraz a desempeñar las funciones de su propio empleo.

Teniendo en cuenta la cuesta tan mortal que tiene este faro, parece no ser conveniente para ningún Torrero enfermo, por que las necesidades de la vida exigen con alguna frecuencia el paso tan pésimo referido, con motivo de que este contorno ofrece muy pocos medios, tanto, que hasta el pan tenemos que cocerlo aquí. Estos trabajos que para la vida son indispensables, y los que nada menos el servicio del faro exige con cumplimiento, hay días que los Torreros se hallan muy cansados, y no siendo mas que dos, claro es que si el uno se halla enfermo, el servicio de la noche ha de recaer todo sobre el otro, lo que podría dar lugar a que algunas de las noches que prestase todo el servicio uno solo, el sueño le rindiera, y se le apagara el faro.

Esto que señalo, Sr. Ingeniero, es de máxima importancia puesto que podía padecer el servicio.

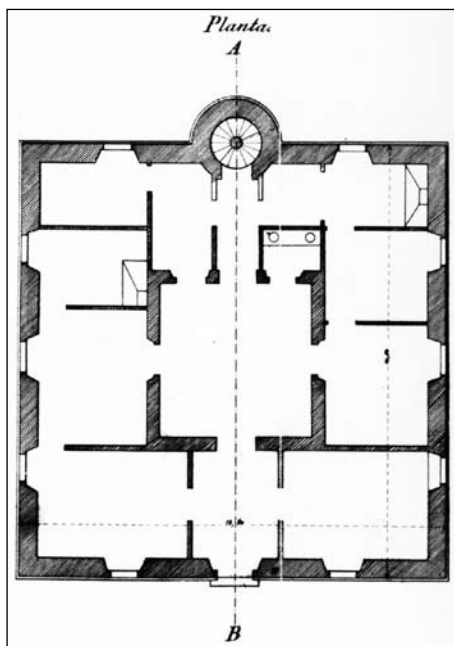
En un faro que hay tres Torreros como en el de Cabo de Gata, aunque haya un enfermo, el servicio lo pueden sobrellevar los otros dos.

El oficio referido de lo resuelto por la Ilustrísima Dirección general, sin embargo de estar fechado el 7 del corriente como el que vino para el traslado del Auxiliar, no me fue entregado en el correo hasta el 15 del que rige, cual el de el citado Auxiliar se me dio el 12 del mismo.

Faro de Mesa de Roldan 17 de Diciembre de 1869. El Torrero pral. Eustasio Page.”

Los esfuerzos de su suegro logran que Baldomero Emilio Alcaraz vuelva a su puesto anterior y se destine, al poco recomendable faro de Villaricos, a Francisco Casanova, que había sido su sustituto en Mesa Roldán. El 12 de enero de 1870, Baldomero ya estaba de vuelta con los suyos, dejando a Francisco Casanova en Villaricos.

Tras su vuelta a Mesa Roldán, el torrero principal pide las indemnizaciones que le corresponden a su yerno y aclara las cuentas con el torrero recién incorporado a Villaricos: “Al recibir las pagas de Marzo ultimo y gastos e indemnizaciones de Diciembre también ultimo, se observo no venia el importe de diez y seis días de indemnización que ocupó en el faro de Villaricos al Torrero



Planta del faro de Villaricos

Auxiliar Baldomero E. Alcaraz, pero no se hizo la reclamación hasta consultar al de dicho Villaricos, pues que por equivocación podían haberlos allí remitido, lo que no ha sucedido así según carta del Torrero Ordinario de aquel, y en este caso se hace presente a V. lo propio que la indemnización del trayecto de un faro a otro que dicho Auxiliar Alcaraz justifico en el citado de Villaricos.

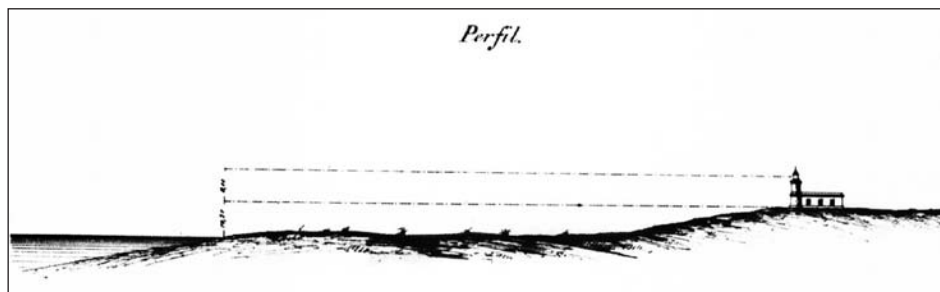
Adeudando el Torrero Ordinario del faro de Villaricos al Auxiliar de este cuarenta y dos reales que le prestó para el viaje que hizo a éste y no siéndole fácil remitirlos por no haber comunicación ha determinado mandar la adjunta esquila a fin de que D. Eulogio se los descuenta a aquel y se los mande a este en la próxima paga.

Faro de Mesa de Roldan 12 de Mayo de 1870. Eustasio Page."

Enfermedades y cambios de torreros

En el verano de 1870, además de las fiebres y calenturas típicas de la zona que eran tratadas con quinina mezclada con agrío de limón; Vera y Cuevas se acordonaban para evitar la entrada de un brote de cólera, al que quedaron expuestos Francisco Casanova y los demás habitantes del faro de Villaricos en su insano y llano destino.

Al año siguiente en el faro Mesa Roldán se precisan, para construir una cuadra, ciertos materiales de construcción que sobran en Villaricos. Un vecino de Agua Amarga hace el transporte por mar: *"Cumplimentando el oficio de V. fechado en 27 de Octubre ultimo y recibido el primero del actual, el aljibe se halla lleno de agua. Ya se hallan en la playa de la Almadraba de Agua amarga siete tabicones dobles o sean catorce y uno por separado, igual cantidad que ha entregado el Torrero de Villaricos según aviso de él por medio del conductor. Al abonar las quince pesetas estipuladas me dijo el Patrón le entregase dos y media más por el trabajo de bajarlos desde dicho faro de Villaricos a embarque que es donde debían de haberlos puesto añadiendo al propio tiempo que no habiendo querido el Torrero buscar gente para hacerlo, tuvo que verificarlo él, por lo que dice cree muy justo se le abonen los esperados diez reales, a lo que le contesto que Vd. no se apartaría de una cosa justa, pero que sin embargo había necesidad de consultárselo a V. en este día salgo para Carboneras a llevar el presente al correo*



Perfil de situación del faro de Villaricos

y al propio tiempo conseguir del Jefe de la Reserva de Carabineros de aquel punto para que se permita la entrada de dichos tabicones. Faro de Mesa de Roldan 3 de Noviembre de 1871. Eustasio Page.”

El torrero de Villaricos, que a buen seguro estaría enfermo cuando Cayetano Nieto fue a por los tabicones, deja su puesto y, de nuevo, se pone en marcha la ruleta rusa entre los demás torreros de la provincia: “*Srs. Torreros encargados de los faros de Cabo de Gata, Sabinal y Mesa de Roldan.*”

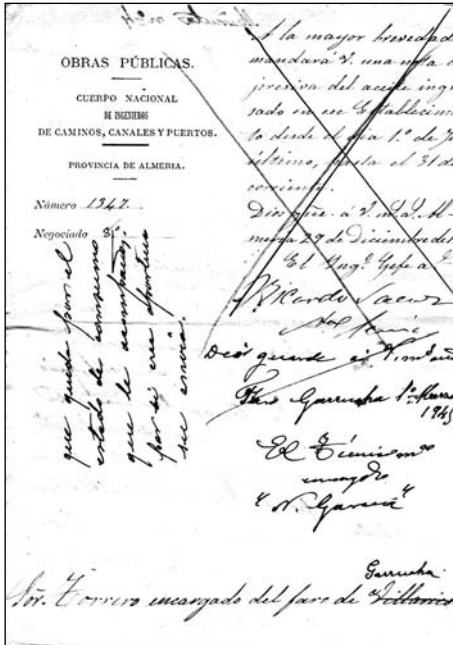
Habiendo sido trasladado el Torrero encargado del faro de Villaricos, es indispensable consulte V. a los Torreros que se hallan a sus ordenes, si alguno quiere pasar voluntariamente a cubrir el servicio de dicho establecimiento, cuya resolución me comunicara V. para en caso negativo proceder en esta Jefatura al sorteo correspondiente entre los citados Torreros y que pase a Villaricos el que por suerte le haya correspondido.

En dicho faro existe un ordenanza temporero que auxiliará al Torrero que se encargue del mismo. Almería 10 de Agosto de 1872. El Ingeniero Encargado García Carmona.”

No sabemos si como resultado del sorteo o voluntariamente, pero el siguiente torrero de Villaricos fue el mallorquín Miguel Tomás Montserrat, que tomó posesión de su plaza a finales de septiembre de 1872, procedente del vecino faro de Águilas. Pero Miguel Tomás tampoco duró mucho en el complicado puesto y a finales del junio del año siguiente se marchaba al balizamiento de Huelva.

Se buscan soluciones

El asunto de cubrir la plaza de torrero en el faro de Villaricos se complicó hasta tal punto que no había nadie dispuesto a hacerse cargo del alumbrado, teniendo que contratarse auxiliares temporeros. En esta situación, el ingeniero escribe al Servicio Central el 17 de septiembre de 1873, planteando la necesidad de variar su emplazamiento, o en otro caso, que el faro se lleve por gente contratada de la zona que parecía, por naturaleza, más resistente a este tipo de enfermedades. La Comisión de Faros, para tratar de paliar el problema, propone



Oficio de la Jefatura al faro de Villaricos reutilizado en el de Garrucha

la posibilidad de aumentar el número de torreros para alternarse en el servicio en turnos semanales, la renovación periódica del personal destinándolo por turnos obligatorios entre los torreros principales más modernos, o dar una mayor gratificación a los allí destinados para incentivar el destino y compensar los mayores gastos derivados de las enfermedades.

Para más complicación, por delante del faro pasaban, a menudo, los Cantonales que, procedentes de Cartagena, seguían haciendo de las suyas en la provincia de Almería. El día 3 de octubre de 1873 la fragata “Tetuán” y el crucero “Despertador”, al mando de Antonio Gálvez, fondean frente a Garrucha y, ante la falta de oposición, se apropian de los víveres y todo el dinero que pueden encontrar en la aduana y administración de rentas. Después forman una columna que se adentra hasta Vera, donde recogen lo que pueden. La incursión llega hasta

Cuevas donde exigen a las autoridades 25.000 duros, pero se conforman con 40.000 reales al tener que marcharse por la inminencia de un temporal de levante que les dificultaría el embarque.

Un naufragio ocurría frente al faro, en marzo de 1874, cuando un recio temporal de Levante, que duró varios días, hizo que se fuese a pique un bergantín-goleta que había descargado en las playas de Villaricos, por suerte no se registraron bajas entre la tripulación. El faro de Villaricos fue mudo observador de estos y otros sucesos, mientras sus torreros caían enfermos o pedían traslado buscando horizontes más beneficiosos para la salud.

No hay constancia de las medidas que se tomaron para solucionar el problema del personal, pero sí sabemos que, en diciembre de 1876, la Jefatura quiere tener constancia del aceite que entra en el faro y que, en esta fecha, el valiente y sufrido torrero encargado del faro de Villaricos se llamaba José María Macías, había nacido en Fortuna, Murcia, y llevaba ocho meses en su puesto.

Tras la respuesta del torrero, el ingeniero jefe accidental, Ricardo Sáenz de Santa María, le pide que envíe 60 kilos de aceite de oliva al faro de Mesa Roldán, su vecino hacia el sur, que tiene problemas de abastecimiento.

El 11 de junio de 1877, la “Crónica Meridional” comentaba un suceso en Villaricos: “TROPEZÓ - Dice el Minero de Almagrera que un bergantín

catalán procedente de América con cargamento de azúcar, equivocando el faro de Villaricos con el de Cabo Negro vino a encallar en la arena de la desembocadura del Almanzora.

En la madrugada empezaron la descarga de la azúcar, pero acudió en su auxilio el vapor inglés Filey, y pudo a remolque sacarlo a flote al parecer sin detrimento alguno.”

Al año siguiente, mientras capeaba las enfermedades y la escasez de aceite para el alumbrado en los faros, el torrero de Villaricos, paradójicamente, fue testigo de la marea negra que produjo el pailebot norteamericano “José Carll” que embarrancó cerca de Garrucha, el 16 de marzo de 1878, con unas 2.000 cajas de petróleo a bordo que fueron arrojadas a las playas, rompiéndose muchas de ellas. En el mismo temporal naufragó, frente al faro de Villaricos, el brikbarca inglés “Dudbrook”, cargado de carbón. En la tarde del día siguiente, naufragó en el Pozo del Esparto el brikbarca inglés “Trenton”, ahogándose tres tripulantes; y, casi a la vez, naufragaron en Palomares la polacra “Rosina” y el brikbarca “Jiducia” de bandera italiana. El temporal que batió la costa, en esos días, fue verdaderamente fuerte.

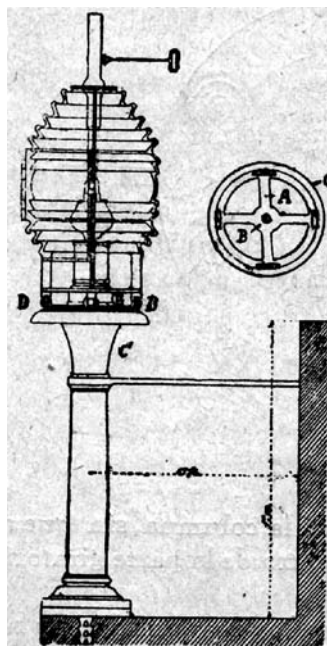
El final

Al fin, viendo que ninguna de las soluciones propuestas por la Comisión de Faros solventaba el problema de personal, se decidía abandonar el faro de Villaricos y reemplazarlo por otro a construir en Garrucha.

El cambio de emplazamiento se aprobó por Real Orden de 1 de abril de 1880, acabando con la efímera historia del insalubre faro de Villaricos, que había durado diecisiete años.

El 1 de noviembre de 1880 el que, hasta entonces, había sido último torrero encargado del faro de Villaricos encendió, por primera vez, una luz provisional en el Castillo de Jesús Nazareno o de las Escobetas, en el extremo sur de la localidad de Garrucha.

Entre tanto, los materiales aprovechables procedentes del abandonado faro de Villaricos se estaban utilizando en la construcción del nuevo faro de Garrucha, a muy pocos metros del castillo donde se situó la luz provisional.



Óptica de 5º orden para faro